

EN JEREZ.

Unmes. 25 pesetas.
 Un año. 2250
 Anuncios, reclamos y comunicados,
 precios convencionales.
 Redacción y Administración,
 Compás 2.

Año XLVII.

El Guadalete.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852)

FUERA DE JEREZ.

Un mes. 250 pesetas
 Un año. 25
 Anuncios, reclamos y comunicados
 a precios convencionales.

Redacción y Administración,
 Compás 2.

14.065

El Guadalete.

UNA VISITA

A LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Con motivo de haber celebrado la Iglesia Católica el pasado Domingo, la popular fiesta del Patrocinio de San José, bajo la protección de cuyo santo, se ha organizado y desenvuelto el hermoso Instituto de las Hermanitas de los Pobres tuvimos el placer dicho día de visitar minuciosamente el asilo de ancianos que en esta ciudad existe desde hace bastantes años, regido por tan virtuosas y santas mujeres.

El efecto que dicha visita produjo en nuestro ánimo, no podemos reflejarlo con toda su exactitud en estas mal trazadas líneas, pues salimos maravillados y llenos de admiración de aquel santo lugar, donde las heroínas de la caridad atienden con un amor verdaderamente filial á los que al llegar á las postrimerías de su vida se encuentran en la indigencia y abandonados por sus semejantes.

Al considerar que la abnegación de tan piadosas mujeres no obedece á otra causa, ni tiene otro móvil que la caridad cristiana, embarga nuestro espíritu un sentimiento de inmensa veneración y respeto hacia nuestra sacrosanta religión, que entre sus más grandes preceptos, ó mejor dicho consejos, ensalza el de aquella virtud como al pie de la letra lo cumplen las Hermanitas de los Pobres, que viven consagradas única y exclusivamente á los cuidados y tierna solicitud de sus queridos ancianos, pudiendo decirse que entre las diversas instituciones religiosas que se dedican á la vida activa, la de que nos ocupa, es la de reglas más duras y penosas; que si no fuera por un poder sobrehumano ó divino, no se comprende que puedan soportar tan duras tareas, delicadas y débiles mujeres, que después de dos años de noviciado y seis meses ó más de práctica, profesan; no haciendo votos temporales, como en otros institutos, también de mujeres, sino los perpetuos ó solemnes de la vida monástica, de pobreza, obediencia y castidad, pero sin clausura, y además el de hospitalidad.

En el establecimiento que visitamos, todo respira orden, pulcritud, aseo, y primor, tiene amplias y hermosas salas y galerías, grandemente ventiladas por todas partes y con hermosas vistas al campo, que ofrecen precioso panorama. En la actualidad existen noventa ó cien ancianos, y otro número igual de ancianas, en departamentos completamente separados unos de otros; los dormitorios son muy ventilados y se admira en ellos la blancura y limpieza de las sábanas y ropas de las camas de los acogidos en tan benéfico asilo, el cual posee además una vista muy bien labrada, compuesta de dos arazadas de extensión. Tiene el mismo también su botiquín y dos enfermerías para las personas de cada sexo, ascendiendo á treinta el número de hombres que se encuentran en la de estos, de entre los cuales vimos dos de mas de noventa años, completamente inútiles por estar baldados.

Hermanas á la sazón hay veinte; la mayor parte son francesas; seis ó siete españolas (de Cataluña y Vascongadas), una inglesa, otra belga, una granadina y otra de las islas Canarias. Existen en todo el mundo seis casas de Noviciado en los siguientes puntos: Francia, Bretaña que es la principal; Italia, Bélgica, Madrid, América del Norte y América del Sur, dirigidas por una Superiora general que reside en Roma, la cual depende inmediatamente del Romano Pontífice, que es el único eclesiástico que manda á las Religiosas de tal Instituto,

lo cual no sucede con las Hermanas de la Caridad (que algo se les asemejan) y de las cuales son sus superiores gerárquicos los sacerdotes llamados Paules, de la Congregación de San Vicente.

La Superiora de cada asilo, lleva el grato nombre de Buena Madre, existiendo en el de esta población además dos hermanas asistentas, que con la primera administran y dirigen todo lo concerniente al Establecimiento. Los distintos servicios de la casa están distribuidos ordinadamente entre ellas, de tal manera, que no les ayuda nadie de fuera en las diversas necesidades y faenas del establecimiento; y esto es lo que causa más admiración, pues todo está perfectamente cuidado y asistido, á pesar de lo grande del edificio y del escaso número de religiosas, todo lo cual supone un trabajo impropio y penosísimo, que da por resultado el que éstas dignísimas mujeres no alcanzan muchos años de vida.

A los acogidos se les alimenta tres veces al día; el desayuno lo toman por la mañana; á las doce y media de la tarde la comida, que es sana y nutritiva, y se les da vino en ella todos los días, y todo el pan que deseen en cada una de las mismas.

Próximamente una hora estuvimos vi-

sitando tan hospitalario asilo, que nos fué enseñado con el mayor gusto y complacencia por dos de las Hermanitas, una francesa y la otra, que era muy joven y bella, de nacionalidad belga, y que a pesar de llevar muy poco tiempo en España, habla ya el castellano, de modo que se entienda lo suficiente.

Antes de terminar no queremos dejar de alabar la memoria de un ilustre vecino nuestro, ya fallecido, que puede ser considerado como el fundador de tan gran casa de caridad, y cuyo retrato aparece colocado en algunos salones de la misma, debiendo ser también ensalzada en estas columnas la conducta de sus sucesores, que continúan la gloriosa tradición de su antepasado, y la de otras varias personas de esta localidad que hacen cuanto pueden en beneficio de la vejez desvalida que á las puertas del sepulcro se verían en la más triste situación, si no les ayudase y amparase el manto bendito de la Caridad.

Ibamos ya á dar por terminado este artículo, pero no queremos hacerlo, sin tributarle los mayores aplausos y encorazos al ilustrado profesor de Medicina y Cirugía D. Fernando Montenegro y Calle, el cuál, según hemos sabido, hace unos ocho años que con un desinterés que le honra sobremanera, presta sus servicios facultativos en el asilo de los pobres que nos ocupa, sin percibir retribución ninguna no solo por la asistencia de ancianos si no de las hermanitas. Alabanzas pues merece tal proceder.

Como prueba de la abnegación de tan sanas mujeres, daremos á nuestros lectores el siguiente detalle, y es que cuando en los asilos ocurre la defunción de alguno de sus acogidos, las Hermanitas son las que se encargan de amortajar el cadáver. Esto es ya el altruismo llevado al mayor grado heróico.

Tras de este ligero preámbulo, el señor Nocedal entra en materia haciendo estas dos afirmaciones: Ni soy político, ni soy clerical.

No soy político, porque serlo en España es doblegar el carácter y la conciencia ante los jefes, para participar del botín en el día del triunfo.

No soy clerical, porque rechazo el gobierno de los curas, el de los frailes, obispos y aun el de los Papas.

Sostiene que carece en absoluto de sentido la frase de clericalismo, y dice que los que le llaman clerical, ó el calumnia ó desconocen.

«El clericalismo»—añadió—«es una ficción explotada para combatir al catolicismo, siendo los únicos cléricales los po-

líticos que pretenden legislar sobre las conciencias, como si fueran enviados de Cristo.

Yo no soy más que católico y español, como los sois todos, y quiero que el Papa gobierne la Iglesia gozando de independencia, mediante el ejercicio del Poder temporal.

Hace un similitud de las fiestas, aprovechándolo para censurar la desamortización de los bienes eclesiásticos, que convirtió en cuarteles las iglesias y los conventos.

«Los moros, vencedores»—dijo—, arruinaron con sus enormes y odiosos tributos á los cristianos, como ahora hacen los gobernantes con el pueblo. Perdimos las colonias en una guerra desastrosa, y perdemos la Península entregándola á explotadores judíos ó protestantes.

Las grandes Empresas de España, que explotan los más grandes negocios, enriquecen á extranjeros neocatólicos, que son protegidos por políticos vergonzosamente alquilados y puestos á sueldo para encubrir las faltas. Malos son esos; peor peores somos los españoles, que los toleramos, como toleramos la yernocracia y políticos que nos vilipendian.

Llevo cuarenta años entre políticos, manteniendo siempre mi desinterés y rechazando cuanto me ofrecieron.

En ese tiempo dice que aprendió las únicas recetas para salvar á España, que son la libertad y la democracia; pero no falsificadas, sino las verdaderas, conforme á la ley de Dios.

Desde el siglo XVI viene manteniéndose un falso concepto de la libertad, que ha perdido á los pueblos y que ha sido utilizada por abogados sin pleitos, médicos sin enfermos, vagos que hacen del Parlamento Lonja de contratación y que explotan la Prensa para escalar altos puestos. Quieren la libertad para todo, menos para la fe católica.

Censura la centralización en que se vive, y que es llevada hasta el extremo de querer instruir á los ciudadanos á imagen y semejanza de personajes omnipotentes, que antes se llamaba Cánoyas, hoy Sagasta y mañana Salmerón.

«La centralización»—añadió—absorbe la riqueza pública para repartirla entre los amigos de los partidos turnantes y es peor que el cesarismo, que es el moderno Estado Dios.

Examina después la misión del Estado, reduciéndola á dejar el campo libre y seguro á las actividades sociales.

«Es inicuo—dice—que se pretenda imponer ideas y creencias religiosas por el Estado.»

«Las Monarquías antiguas—añadió—estaban fiscalizadas por la Iglesia, y el Rey vivía limitado por el pueblo y la nobleza.

Ahora la Monarquía es irresponsable; el Estado absurdo, y ficticia la fiscalización del Parlamento.»

La verdadera autoridad sostiene que viene de Dios, y el pueblo la transmite. Sostiene que nada hay más democrático que la tradición histórica, invocada en este discurso, y dice que las Universidades son órganos de Móstoles, que difunden falsas ideas.

«La ley de sucesión á la Corona»—dijo—no es española, sino importada de Francia, y hora es ya de que el pueblo envíe á las Cortes verdaderos representantes, que sean modestos y buenos patriotas, recordando que Cristo eligió doce humildes pescadores en vez de doce lumbres.

Llegó el momento en que España no sea para los partidos políticos; el remedio vendrá de abajo. Los Reyes no hicieron á España lo que hicieron á sus Reyles.

Si conservamos los malos Gobiernos, será porque los merecemos.

Los obispos aconsejan y promueven la unión de todos los católicos.

Yo voy más lejos, pues que aconsejo la unión de todos los españoles.

COMENTARIOS.

Recojo con todo imparcialidad los comentarios que se han hecho al discurso del Sr. Nocedal.

El discurso fué escuchado con cortes curiosidad por los adversarios del direc-

FUERA DE JEREZ.

Un mes. 250 pesetas
 Un año. 25
 Anuncios, reclamos y comunicados
 a precios convencionales.

Redacción y Administración,
 Compás 2.

14.065

tador de *El Siglo Futuro*, y con cierta frialdad por parte de los integristas.

El Sr. Nocedal estuvo discreto y rehuysó las alusiones á la política local, conducta que produjo buen efecto en los liberales y personas sensatas.

Gran parte del discurso estuvo dedicado á exponer las teorías sobre derecho político, cien veces expuestas por el señor Nocedal, y á sostener como solución para los males de la patria la organización democrática católica que constituye su ideal.

En otros párrafos intercaló disquisiciones históricas para enaltecer la Monarquía tradicional y combatir la parlamentaria; pero con gran discreción y sin aludir á los actuales Monarcas.

Anduvo muy pareco al referirse á las instituciones religiosas, limitándose á censurar á los antiguos defensores de la libertad de asociación porque hoy se reúnen en apretado haz para combatir la asociación para fines religiosos.

Sorprendió mucho la insistencia con que el orador negó, por cinco veces, que sea clérical, y su afirmación rotunda de que los curas y los frailes deben limitarse á administrar los Sacramentos, á las oraciones y á las obras piadosas, rehuýendo la política y los asuntos mundanos.

El Sr. Nocedal, según sus afirmaciones, quiere que sean hombres laicos los que gobiernen con espíritu religioso, y que los curas y frailes no salgan de las iglesias ni de sus conventos.

Habla el Sr. Nocedal despacio, midiendo las palabras, y reservó sólo las crudezas de lenguaje para los políticos españoles que sirven á sueldo á los extranjeros y á los judíos, y para las Empresas de negocios que invierten capitales extranjeros en España.

El Sr. Nocedal acaba de salir por la línea de Gandia para Valencia, acompañado de varios amigos.—*Sanz.*

Contra la tuberculosis

Hay que hacer sanatorios. Mi querido amigo el doctor Espina ha emprendido

una vez más campaña en la prensa para hacer atmósfera favorable á la creación de sanatorios, y un alto interés impone á cuantos poco ó mucho han estudiado esa cuestión, aunar sus esfuerzos para conseguir ese fin. Cuando dentro de unos días, se publique la estadística de mortalidad del año pasado, se verá que el número de víctimas producido por la tuberculosis no baja de 25.000. Una mortalidad tan asombrosa é imponente exige que el Estado intervenga para reducirla.

Al lado de esta consideración nada vale la de que dentro de dos años, cuando se celebre en Madrid el Congreso internacional de Medicina, será causa de escándalo para los extranjeros la falta de sanatorios en España. No por el temor á la oposición de los demás, sino por el convencimiento del propio interés, deben los pueblos adoptar las disposiciones que les convengan. Se puede consentir que la tuberculosis produzca 25.000 muertes sin hacer algo para evitar mortalidad semejante.

Hay que tener en cuenta que el Estado no hace hoy nada absolutamente nada, ni para evitar el contagio de la tuberculosis, ni para curarla, una vez declarada. Al fin la legislación contiene algunos preceptos para evitar la propagación de la viruela ó de la fiebre tifoidea; nada se ha hecho para impedir ó dificultar siquiera el contagio de la tuberculosis; ni la reglamentación higiénica del trabajo en los talleres, ni la destrucción de los materiales infectantes, ni el reconocimiento de los animales enfermos.

Declarada la enfermedad, el Estado hace algo peor que no hacer nada, y es facilitar que los enfermos contagien á los sanos, hospitalizándolos juntos. Puede decirse que por lo que hace al tuberculososo, la solidaridad social, la humanidad son palabras vacías: desde que la enfermedad se reconoce, se abandona al enfermo sin procurarle auxilio alguno eficaz. Los tuberculosos llegan tarde al hospital para que la estancia les aproveche, y el Estado gasta millones en atención

